

por santo. Teníase por dichoso el que podía lograr la parte mas mínima de un remiendo de su hábito, ó cualquiera otra cosa por despreciable que fuese. El cielo glorificaba á este siervo de Dios con infinitos prodigios, pues ningun doliente tocó al santo en los tres dias que estuvo expuesto á la veneracion de los fieles, que no recibiese el remedio de su enfermedad. Ya habian dejado casi desnudo el santo cuerpo, y de hora en hora crecia la multitud del pueblo que acudia movido de la fama de su santidad y de sus milagros. Pensaron en enterrarle, y para lograrlo tuvieron que valerse de la astucia y de la autoridad de la justicia. Pusieron el cadáver en una caja, con suficiente porcion de cal viva para que se consumiese la carne, y así lo depositaron debajo del altar dedicado á la purísima Concepcion de María. El año de 1611 se hizo por el comisionado del obispo de Segorbe la inspeccion del cadáver, el cual fué hallado entero é incorrupto, sin embargo de haber sido cubierto de cal cuando se hizo su entierro. Justificado esto, y una portentosa multitud de milagros que seria largo referir; habiendo acudido con reverentes súplicas los reyes, principes y grandes, entre ellos el duque de Gandía, que dedicó al santo un magnifico sepulcro; y últimamente, á solicitud de su religion, beatificó Paulo V á este siervo de Dios, el dia 19 de octubre de 1618, y Alejandro VIII le canonizó despues en 1690, continuando Dios sus prodigios, por la intercesion de este santo, con todos aquellos que para ser oidos procuran ser imitadores de sus santas obras.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Villareal en el reino de Valencia, san Pascual, del órden de Menores, hombre de admirable penitencia é inocencia.

En Pisa en Toscana, san Torpetes mártir, uno de los

principales oficiales de Neron, de quienes habla san Pablo escribiendo desde Roma á los Filipenses: *Todos los santos os saludan, pero principalmente los que son de la casa del César.* Despues de haberle abofeteado por la fe de Jesucristo, y azotado cruelmente con varas por órden de Satélico, le expusieron á las bestias para que le devorasen; mas no habiendo recibido mal alguno, le cortaron la cabeza el dia veinte y nueve de abril: su fiesta se celebra hoy á causa de la traslacion de su cuerpo.

El mismo dia, santa Restituta, virgen y mártir, la cual, en tiempo del emperador Valeriano, habiendo sido atormentada de diferentes maneras en Africa por el juez Prócula, fué expuesta sobre el mar en una barca llena de pez y de estopas, para ser quemada en medio de las aguas; pero cuando se puso fuego, las llamas se volvieron contra los que las habian encendido, y la santa entregó su espiritu orando á Dios. Su cuerpo fué llevado milagrosamente con la barca á la isla de Isquia, cerca de Nápoles, donde lo recibieron los cristianos con grandes muestras de veneracion y de piedad. Constantino el Grande hizo edificar despues una iglesia en Nápoles en honra de la santa.

En Nion, los santos mártires Heraclio, Pablo y Aquilino, con otros dos.

En Calcedonia, san Solocano, y sus compañeros soldados, que padecieron martirio en tiempo del emperador Maximiano.

En Alejandria, los santos mártires Adrian, Victor y Basilio.

En Vurtzbourg, san Bruno, obispo y confesor.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.*

Deus, qui beatum Pascha- O Dios, que adornaste á tu  
lem confessorem tuum mirifica bienaventurado confesor Pas-



erga corporis et sanguinis tui sacra mysteria dilectione decorasti; concede propitius, ut quam ille ex hoc divino convivio spiritus percepit pinguedinem, eamdem et nos percipere mereamur. Qui vivis et regnas...

cual con un amor maravilloso acerca de los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre; concédenos, misericordioso Señor, que merezcamos percibir aquella dulzura que el santo percibía en este divino convite del espíritu. Tú que vives y reinas.

*La epístola es del cap. 31 del libro de la Sabiduría, y la misma que el día XII, pág. 304.*

#### REFLEXIONES.

Aun mas que las riquezas desean los hombres el honor, la fama y la gloria. La soberbia, que hizo caer en pecado á nuestros primeros padres, de tal manera se ha propagado en todos sus hijos, que por lo común ella es la que inficiona nuestras acciones. Por eso el Sabio no encontraba ninguna en toda la vida que no tuviese el sello de la vanidad, clamando en todas las cosas vanidad de vanidades, y todo vanidad. El hombre mas bien provisto de bienes de fortuna, piensa que nada tiene cuando le faltan los oropeles del honor; y aun este se desprecia, en comparacion de un nombre ruidoso que acarree mucha fama y mucha gloria. Por este bien imaginario se sacrifican con gusto el reposo, las riquezas, y hasta la misma vida; sin que haya peligro tan horroroso ni muerte tan aciaga que pueda retraer á los hombres, cuando una vez se han embriagado de la pasion de la gloria. Al paso que esto es verdad, no lo es menos que yerran los hombres el camino por donde pueden lograr seguramente el objeto que desean. ¿Porqué ensalzó Dios á Jesucristo, y le dió un nombre sobre todo nombre? Por haberse humillado, y haber sido obediente hasta sufrir muerte de cruz. He aquí el sendero derecho que guia á la inmortalidad y á la

gloria verdadera; y he aquí el mismo que propone el Espíritu Santo en la epístola de este día. El que despreció las riquezas, el que no permitió que deslumbrasen sus ojos el brillo seductivo del oro, ni puso en él sus esperanzas, este será eternamente glorioso. Estas palabras de eterna verdad se ven comprobadas con una experiencia tan constante, que causa maravilla cómo han podido los hombres buscar otro camino para llegar á hacerse famosos en el mundo.

Todos los héroes que nos presenta la historia, llevan consigo la idea del desprecio, y aun de la execracion, cuando sus acciones no han estado selladas con el sello de la virtud. Un Alejandro subyugando al universo, un Julio César usurpando el poder de la mayor de las repúblicas del mundo, y otros semejantes personajes podrán conciliarse una vana admiracion; pero sus hechos sanguinarios cubrirán de una eterna ignominia su memoria. Al mismo tiempo que se admira su poder, se aborrecen sus obras, se censuran sus costumbres, y no se tiene envidia á la suerte que al presente disfrutari. Por el contrario, en el santo de este día vemos un humilde lego de la religion mas pobre, sumergido en la pobreza, viviendo en la oscuridad, abatido y despreciado; pero ¿qué gloria puede igualar á la que al presente disfruta? Compárese con ella la de todos los sabios y conquistadores, y se hallará que se desvanecen como humo esos soberbios monumentos de la ambicion humana, delante de un humilde lego de la religion de San Francisco. Sus acciones son un ejemplo de heroismo que todos miran con admiracion, y con deseo de imitarlas. Su sepulcro es tenido como por un lugar de asilo contra todos los trabajos de esta vida. Sus sagrados despojos son mirados con un santo entusiasmo y una humilde reverencia.



Los grandes, los poderosos, y hasta los mismos monarcas humillan sus coronas, y ofrecen toda su fortuna por lograr su proteccion. Su nombre humilde y despreciable al parecer, cuando vivia, es repetido en las bocas de todos, y acompañado de alabanzas y bendiciones. Los sacerdotes, juntamente con los fieles, se congregan al rededor de los altares para decir y celebrar con himnos y cánticos aquellas mismas acciones que miraba el mundo con ojos desdeñosos. Todo conspira á ensalzar y llenar de gloria á aquel que despreció las riquezas, que holló las vanidades, y que vivió como un gusano despreciable de la tierra. ¡Qué locura, pues, es la tuya, ó cristiano, cuando con semejantes experiencias andas todavía tan solícito para procurar conseguir la gloria de este mundo! ¿Piensas que este mudará contigo su antigua costumbre de confundir y mirar con desprecio á aquellos que mas le han servido? ¿Crees que se puede mudar la misma verdad, y que podrán faltar jamás sus divinas palabras? No es posible que quepan en tu corazon ideas tan quiméricas. Luego si deseas gloria, debes estar persuadido que no podrás jamás conseguirla sino por el camino que la alcanzaron los santos. Aunque esta persuasion no debe ser motivo para que te ocupes en la virtud por la vana esperanza de ser algun día glorioso á los ojos de los hombres, sin embargo, debes servirte de ella para conocer que tus pasos van mal encaminados, y que no podrán conseguir un premio que está reservado á sola la virtud.

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia XII, pág. 307.*

## MEDITACION.

## SOBRE LOS BIENES DE LA HUMILDAD.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que la humildad es un manantial de bienes verdaderos para el alma que en ella se ejercita, los cuales no alcanzarán nunca los soberbios.

Estos miserables andan vagando, hechos presa de sus soberbios pensamientos, para encontrar la paz y tranquilidad de su alma, que á manera de sombra huye de ellos cuanto mas la persiguen. La soberbia, la ambicion y el deseo de elevarse sobre sus semejantes llenan el corazon del hombre de tales cuidados y fatigas, que le traen en un perpetuo desasosiego y en un circulo de inquietudes. Por mas que se adelanten sus pasos hácia el objeto deseado; por mas que consiga una gran parte de aquellas distinciones y autoridad que apetece, siempre se le presenta á los ojos un camino interminable, y una multitud de objetos que ponen á su soberbia en un nuevo y continuo movimiento. Por eso dice el Espíritu Santo (1), *que la soberbia está siempre en continuo ascenso.* ¡Y cuántos dolores, cuántas amarguras tiranizan el corazon humano, cuando no corresponde á sus deseos el éxito de sus pretensiones! El soberbio está continuamente formando proyectos, que desvanecen las casualidades; inventando artes y astucias, que salen vanas; teniendo pretensiones sin ningun resultado; sacrificando sus riquezas, para comprar los medios de su exaltacion. Pero ¡qué amargura la de su alma cuando despues de todas estas diligencias, que le quitan el sueño y le turban los placeres de esta vida, encuen-

(1) Salm. 73.



tra, ó que no ha logrado lo que deseaba, ó que su logro no ha llenado sus deseos! El gran padre san Agustín pinta en sí mismo esta infelicidad, con motivo de haber tenido que pronunciar un discurso delante del César. Anticipadamente sentía su corazón agitado de los crueles afectos del temor y la esperanza. Su admirable sabiduría parecía negarle sus auxilios para que el discurso saliese con todo el artificio y colores retóricos que pudiese encantar el ánimo del emperador. Desconfiaba de la voz, de la dición y del gesto; y aunque era maestro de elocuencia, su soberbia le hacía parecer á sí mismo como un hombre estúpido y sin letras. El mismo deseo que tenía de ser ensalzado por aquel medio, le llenaba de tal agitación, que á un mismo tiempo sofocaba su talento, y cerraba las puertas á sus esperanzas. Por esto exclama: « Vos, Señor, quisisteis que todo afecto desordenado fuese la pena de sí mismo, para que el hombre se persuada que no puede encontrar paz verdadera sino en vos, que sois Dios de la paz. »

El humilde por el contrario, ¿de qué gozo, de qué tranquilidad verdadera no tiene inundado el corazón! Con todo está contento, todo le satisface; mira los bienes de este mundo como impedimentos para ser feliz; las dignidades como el centro de la inquietud y de las amarguras; y el ser mas que los demás, como un motivo de mayor responsabilidad y de mayor peligro para su alma. Desde el abatido lugar en que habita, ve con ojo tranquilo derrocarse las torres altas que edifica la soberbia; y los grandes acaecimientos, que espantan al mundo, apenas logran en él una ojeada desdeñosa. Solo ve grandeza, riqueza y poder en Dios; y contento con servirle, coloca en esto toda su gloria. Nada le turba el sueño, porque sus pensamientos son pensamientos de paz. Ninguna cosa le da pesadumbre, porque en nada de este mundo

coloca su interés. Nada turba la tranquilidad de su alma, porque todo lo que no es Dios lo mira con indiferencia. Aun aquellas cosas que son comunmente tenidas por verdaderos trabajos, como son las enfermedades, las persecuciones y las injurias, no turban la serenidad de su alma, porque las abraza como regalos del cielo, y como medios de ser para siempre venturoso. Por eso los apóstoles salían contentos y regocijados de la presencia de los tiranos, porque habían merecido padecer injurias por el nombre de Jesús. Así que la humildad produce en el alma tanta paz y tranquilidad, como la soberbia inquietud y desasosiego.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la humildad, además de la tranquilidad que produce en el alma, es un iman que atrae hacia sí las divinas gracias y misericordias.

Santiago (1), explicó en pocas palabras las prerogativas singulares de la humildad, diciendo, *que Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes.* En efecto, así como de un modo admirable hace que no tengan efecto todas las maquinaciones de los soberbios, de la misma manera por caminos escondidos ensalza á los humildes, llenándolos de gracias y de honores mas allá de sus esperanzas. ¿Quién no se pasma al ver al soberbio Amán estarse gozando con la próxima muerte y abatimiento del infeliz Mardoqueo? ¿Quién no admira la turbación, el disgusto, la consternación que le causaba en medio de toda su gloria, el que un hombre despreciable no le hiciese cortesía? ¿Y quién no admira sobre todo los designios de Dios, que á un hombre tan soberbio le abatió hasta el extremo de ocupar el cadalso que él mismo tenía preparado á aquel que le despreciaba? Por el con-

(1) Cap. 4.



trario, vemos á un José salir de los horrores de una carcel adonde le condujo la calumnia, para ir á gobernar el reino de Faraon, y para tener en su mano el corazon del monarca y la suerte de sus vasallos. Estos espectáculos con que ha querido Dios manifestar al mundo el horror con que mira la soberbia, prueban al mismo tiempo la generosidad con que ha derramado sus gracias sobre las almas humildes. Los santos comparan el corazon humilde á un ameno valle, que recibe todos los manantiales y corrientes cristalinas de los collados mas altos. Esta situacion le hace fértil, y le corona de flores y de frutos, manteniéndole con una perpetua lozania, al paso que en las montañas no se ven mas que escabrosidades, aridez y precipicios. El alma que se abate al profundo de la humildad, recoge en sí todas las aguas de la divina misericordia. La humildad es un fundamento sólido y seguro para el edificio espiritual, sobre el cual crecen casi sin trabajo todas las demás virtudes. El humilde es caritativo, porque juzga que todas las cosas se deben á su prójimo. El humilde tiene una fe viva, porque, abismado en la nada de su ser, conoce el soberano beneficio de la revelacion, y cree con humildad los misterios adorables. El humilde tiene una sólida esperanza, porque no la funda en sus merecimientos, sino únicamente en la divina misericordia y en la gracia de Jesucristo. El humilde es verdaderamente sabio, porque conociendo la debilidad de las luces naturales, desprecia el orgullo de la humana filosofia, y sabe que toda la ciencia del cristiano se cifra en Jesucristo crucificado. A este tenor el humilde posee todas las virtudes, y se hace el teatro de las mas brillantes operaciones de la gracia. Una de estas, la que mas le asegura y le hace mas feliz, es la tranquilidad de su conciencia. El verdaderamente humilde está libre de contaminarse

con los hábitos venenosos de la soberbia, de la vanagloria y de la confianza en sus propios merecimientos. Nada se atribuye á sí, de ninguna accion buena se reconoce autor; por mas que en sus obras brillen los influjos de la divina gracia, siempre atribuye á esta todo el mérito y valor. De consiguiente se reconoce delante de Dios por pecador, por indigno y despreciable. Esta humilde confesion excita la bondad divina á derramar sobre él las gracias en mas abundante copia; estas gracias le hacen de cada vez mas perfecto, y le colocan en un estado mas seguro; y de todo resulta, que el verdadero humilde llega á ser un tesoro que encierra en sí todos los bienes celestiales. Esta consideracion sola bastaria para ahuyentar de los hombres aun la sombra de la soberbia, y enamorarles de la preciosa virtud de la humildad.

## JACULATORIAS.

*Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum.* Paul. 1. ad Tim. cap. 1.

Mi Redentor Jesucristo vino á este mundo á salvar los pecadores, entre los cuales mi conciencia me certifica de que por mi ingratitud soy el primero, y el mas digno de castigo.

*Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias.* Salm. 50.

Pero vos, Dios mio, por pecador que yo sea, teneis dada palabra de no despreciarme, siempre que me llegue á vuestros piés con un corazon contrito y humillado.

## PROPOSITOS.

*Dios se humilló, dice el gran padre san Agustin (1), avergüéncese el hombre de ser soberbio. Y con razon;*

(1) De Virginit. cap. 43.



porque, ¿qué títulos puede ostentar el hombre para hacer excusable su soberbia despues que el mismo Dios se humilló, y como dice el Apóstol, *se anonadó, obedeciendo hasta padecer muerte de cruz?* ¿Eres poderoso? Jesucristo era el Verbo y el poder eterno con que se sacaron de la nada todas las cosas. ¿Eres príncipe, eres grande en el mundo? Jesucristo era el príncipe de paz, el rey pacífico, el que tiene su imperio sobre su hombro, el monarca de los monarcas, y el señor de los señores. ¿Tienes abundancia de riquezas? Jesucristo poseía todos los tesoros del Eterno Padre; á él le dió esta toda la potestad sobre los cielos y la tierra. ¿Eres sabio? Jesucristo era la misma eterna sabiduría por esencia. ¿Eres noble? ¿haces ostentacion de una prolongada serie de ascendientes gloriosos? Jesucristo era de la sangre real de David en cuanto hombre, y en cuanto Dios es hijo del Eterno Padre. ¿Te ensoberbece esa hermosura de cuerpo que posees sin haber hecho diligencia alguna para adquirirla? Jesucristo es el mas hermoso y agraciado entre todos los hijos de los hombres, como dice el real Profeta. Sin embargo de todo esto, Jesucristo se humilla, y se humilla hasta morir; ¿qué deberás tú hacer? Avergonzarte de haber sido soberbio, y proponerte para lo sucesivo al mismo Hijo de Dios por ejemplar. *Cuanto mas ensalzado te halles sobre los demás hombres, dice san Agustin (1), tanto mas debes humillarte; la gloria del honor consiste en la virtud de la humildad.* Sin esta virtud no puedes decir que eres cristiano; y así dice el mismo santo Padre: *Si me preguntas, ¿qué es lo primero en la religion y ciencia de Cristo? Respondo, la humildad es lo primero. Si preguntas, ¿qué es lo segundo? Respondo, la humildad; ¿cuál es lo tercero? la humildad.* Así da á entender la necesidad de esta virtud para la

(1) Serm. 215

vida cristiana, y así hace ver que sin ella no puede subsistir el edificio de la gracia, ni llamarse ninguno verdadero cristiano. Siendo esto así, conoce cuán errada caminas, pretendiendo los privilegios de tan augusto nombre, siendo tan altanero en tu conducta. De aquí en adelante es preciso moderar ese genio altivo con que quieres avasallar á tus semejantes; es menester tratar con mas amor y dulzura á tus familiares, á tus criados y dependientes; es preciso ceder de tu opinion, y no querer que todos hayan de sujetar sus luces á tu modo de pensar; es necesario mirar á los pobres con ojos menos desdeñosos, y respetar en ellos todos los derechos de la naturaleza; es absolutamente necesario que entres dentro de tu corazon, que reconozcas tus defectos, que te confieses inferior en el tribunal de la verdad á aquellos que desprecias, y que convencido de todo esto imites y aprendas de aquel que dice (1): *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon.* De otra manera, teme la abominacion y execracion de Dios, que contra los soberbios tiene fulminada el Espiritu Santo en las sagradas Escrituras (2), y mira que Dios siempre cumple sus palabras.

## DIA DIEZ Y OCHO.

SAN FÉLIX DE CANTALICIO, CAPUCHINO.

San Félix, llamado de *Cantalicio* del lugar de su nacimiento, lo tuvo el año de 1513 en una corta poblacion del mismo nombre, perteneciente al territorio de *Cita Ducale* en la provincia de Umbria. Sus padres fueron pobres, pero temerosos de Dios. Llamábase

(1) Matth. 11. — (2) Proverb. 8.